

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirijirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

UN SABLE DE ETER COMPRIMIDO

El Coronel del regimiento es hombre entrado en años, pero con todas las facultades en pleno vigor; especialmente la vista, no atenuada ni un grado, desde los diez y seis años, cuando de cadete era el primer tirador de la escuela en los ejercicios al blanco.

Es tipo marcial y campechano, de rubios bigotes altaneramente huecos y erizados; le gusta en las tertulias leer y saborear párrafos clásicos, aforismos antiguos y, a las veces, versículos de la Imitación.

Está de tertulia en casa del Comandante con varios amigos y señoras, entreteniéndolo con su amena conversación y chascarrillos; hoy le ha tocado el turno a un libro chiquinín, de la «Imitación de Cristo», cuyos versículos lee con entonación, para hacer alarde de su vista, en letra tan menuda, y a sus años, y los comenta a su modo con entonación.

Dice pues: «No se debe dar crédito a cualquier palabra, ni a cualquier apariencia, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas». «No mires las cosas, por lo que parecen, sino por lo que son, que no es de hombres cabales dejarse engañar por las apariencias de fuera». Gran sabiduría es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer o creer».

En este momento el Comandante, que está de pechos sobre la barandilla del balcón, ve a un oficialillo joven de su regimiento, muy peripuesto y enguantado, que pasa por la calle sin llevar puesto el sable, como manda la ordenanza en determinados casos.

—Oiga, oficial, haga el favor de subir—exclamó con tono serio, increpándole desde arriba.

El pobre muchacho hace un examen rápido de conciencia y nada... alguna juerguecita inocente... alguna escapadita furtiva del cuerpo de guardia... en fin, nada, inocentadas...

Al entrar en el portal repara cuidadosamente en su propia atildada personalidad, y cae en la cuenta de que no lleva sable... Se pone encarnado, suda y trasuda; ¡vaya!... por eso le llama el Comandante; ¡arresto seguro!

Sube lentamente la escalera, ator-

mentando el meollo para hallar una salida airosa, él que tiene tantas en las reuniones de camaradas; pero... nada; hasta que al llegar a la antesala, ve colgado en la percha el sable del Coronel. Pero... si se le ocurre entre tanto marcharse...

—¡Diablo, esta es la mía! ¡y salga el sol por Antequera!

Coge rápidamente el sable y se lo cuelga como puede. Sigue avanzando y comparece ante el Comandante, que le había salido al encuentro hasta el recibidor.

—¡A las órdenes, mi Comandante!

El Comandante, con tono avinagrado, inicia la estudiada catilinaria:

—¿Qué oficialillos de moco son estos que se gastan ahora, que no valen ni para llevar el sable? ¡Recongrio! Me voy a ver precisado a meterle a usted... (en esto se fija que el aludido lleva sable; cambia de tono y continúa):—¡Ah! pero ¿trae usted sable? Pues ¿dónde le llevaba metido?... ¡Porque yo hubiera jurado que no lo traía usted por la calle... y tengo pupila!...

—Pues a la vista está, mi comandante.

—Nada, nada; puede usted retirarse... fué una equivocación; no le llamaba más que para eso.

El oficial saludó militarmente, procuró hacer tiempo mientras desaparecía el jefe, volvió a dejar el sable colgado en su sitio, y echó de nuevo escalera abajo, pensando entre sí:—«Lo peor es si está otra vez en el balcón ese tío.»

—Y en efecto; como si lo hubiera estudiado. Asomóse con precaución a la puerta de la calle, miró hacia arriba, y apareció la caraza de los bigotes negros, sobresaliendo como gárgola horrible de templo antiguo. Tuvo un momento de pánico; la plaza estaba limpia y tersa... no había escondite posible, ni blocao ni trinchera.

—Pero reaccionó al punto; para la juventud no hay obstáculos. Santiguóse, adoptó una postura marcial, y sacudiendo los brazos a estilo de recluta, se lanzó como un cohete a la conquista de aquel espacio vacío.

Aún no había llegado a la mitad de la calle, cuando resonó en los aires un tremendo:

—¡Chist... oficial! ¡demonstre! Suba

usted aquí otra vez; a ver dónde lleva el sable.

Subió otra vez el muchacho las escaleras de tres en tres, no fuera que llegase el Comandante antes que él a la antesala donde estaba el sable del Coronel; y bien justo llegó, pues apenas se lo había puesto al cinto, cuando ya sintió al otro que venía por el pasillo echando tacos y berridos:

—¡Qué va a llevar sable ese mono; si no puede con él... recongrio...! ¡Qué sable ni qué churro!...

El joven le salió al paso aparentando tranquilidad y cuadróse delante de él diciendo:

—A las órdenes, ¡mi comandante!

Este, al ver el sable, se quedó un tanto perplejo; comenzó a dar vueltas en torno del militarejo, miróle despacio el sable, se lo tocó, lo cogió en peso; contempló luego de arriba abajo al muchacho y murmuraba entre dientes:

—¡Congrio! si parece mentira... ¡pues lo lleva! ¡qué congrio! Bien dice el Coronel que engañan las apariencias!

Y tornándole la espalda se encamina a sus habitaciones, diciendo:

—Puede usted retirarse...

Vaya si se retiró, y bien listo; y eso que estuvo dudando si se llevaría el sable, para sortear el peligro cada vez más grave, de salir sin él, con intención desde luego de volverlo tan pronto como desapareciese aquel tío del balcón; pero le pareció aventura demasiado gorda y peligrosa. Cerró, pues, los ojos y se lanzó resueltamente en el vacío.

No perdió un segundo; pero por listo que anduviese, antes que él en la calle, apareció el endiablado comandante en el balcón, y por cierto hecho un puro vinagre, sin acertar a explicarse aquel enigma; y en cuanto le vió sin sable

—¡Oficial, a la orden!—gritó con voz de mando desde arriba;—¡alto ahí! ¡media vuelta!... ¡izquierda!... Pues no lo lleva el condenado, esto es diabólico. ¡Suba usted aquí, que vamos a aclarar de una vez el asunto!

Si antes subió el oficial de tres en tres los escalones, ahora, los subió de seis en seis por la cuenta que le traía; y por cierto que no le sobró ni un segundo; ponerse el sable y echársele encima el comandante fué obra de un solo instante. Y ¡cómo venía el gachó! Se ha-

bía ceñido el sable y traía la mano en la empuñadura, como si fuese a rajar en dos al mísero oficialillo; y ya caliente de las otras veces en verdad ponía miedo en el alma, con aquellos ojos encendidos y la cara hecha un veneno, barbotando imprecaciones apocalípticas.

Mas al tener delante al oficial, y ver que traía sable, se quedó más lacio que moco de pavo; dejó caer los brazos, palideció como ante un hechizo, se le apagaron los humos, y murmuró con voz decaída:

—¡Pues lo lleva el canalla!...

Para más cerciorarse lo golpeó con el suyo, y resonó vibrante, acero contra acero; y no había duda: quedóse mirándole con asombro, y terminó con la orden de rúbrica:

—Puede usted retirarse.

Y él, como atraído por un abismo misterioso se encaminó de nuevo al balcón.

Tantas idas y venidas y la creciente excitación del comandante iban ya llamando la atención del coronel y sus contertulios, pero no sabían de qué se trataba.

En el momento que se asomaba por última vez al balcón el sencillo soldadote, andaba el coronel leyendo con énfasis este versículo:

«A esta sabiduría también pertenece, no creer a cualesquiera apariencias, palabras de hombres, ni decir luego a otros lo que se oye o cree.»

Y de súbito, como si ocurriese algo grave en la calle, volviendo hacia dentro el comandante, se encaró con el coronel y le dijo:

—Mi coronel, perdone que le interrumpa, ¿tiene usted buena vista?

—¡Excelente!

—¿Buena, buena del todo?

—¿Pues no lo están viendo, retajo?

—Haga el favor de asomarse aquí, volando.

Arrimáronse todos con curiosidad a los balcones, y el comandante prosiguió, señalando con el dedo al oficial, que acababa de aparecer en la plaza después de dejar el sable en su sitio, procurando ponerse en cobro:

—Mi coronel: ¿ve usted aquel oficial?

—¡Perfectamente!...

—¿Lleva sable?

—¡¡No lo lleva!... exclamó con voz segura el coronel, después de mirarle por los cuatro costados; lo mismo dijeron todos los presentes.

Pero el comandante con voz más segura todavía y con tono dogmático y definitivo, que no admitía asomo de duda, concluyó:

—Mi coronel, ¿le parece a usted que no lo lleva? ¡¡¡pues lo lleva!!!

—Como no sea en cachos... en el bolsillo...

—Lo lleva entero y ¡¡puesto al cinto!!

Luis F. de Retana, C. SS. R.

.....
Amar al prójimo en la prosperidad no es maravilloso, pues anda en ello la propia conciencia, pero socorrerle en la adversidad, es obra de gran merecimiento.

POR QUÉ CANTAN LAS MADRES

(DE J. VERDAGUER)

En un aposento vil del arrabal de la Cera canta una madre gentil como el ave en primavera.

Canta una hermosa canción en la niñez aprendida, y el niño a su dulce són de sus lágrimas se olvida.

Su esposo yace maltrecho acostado en una estera; ayer vendieron su lecho por echar el hambre afuera.

Ni manta ni lienzo resta al catre en el cual se tiende, y el jergón en que él se acuesta lo empeñará si no vende.

De comer no hay cosa alguna; por quemar ni un haz de leña, y como inútil fortuna, también el fogón se empeña.

No tiene cuna su amor, ni ella asiento doquier mira; mas canta cual ruiseñor mientras su esposo suspira.

¿Por qué, mi adorado amor, por qué tan alegre cantas, mientras lloro con dolor mis penas, ¡ay! que son tantas?

De cuanto en mi casa he visto, joyas, muebles y moneda, esa cruz de Jesucristo, ¡tan sólo la cruz nos queda!

Yo no podré trabajar; crece mi mal cada día, y a la tumba a descansar vamos ¡ay! en compañía...

¿Y tú cantas? ¡Desvarío!
¿Quieres que mi mal se ignore?
¿Por qué cantas, amor mío?
—Para que el niño no lllore.

FRANCISCO ITURRIBARRIA

LA LABOR DE LOS CAPELLANES CASTRENSES

Una estadística elocuente

El *Boletín Oficial de la J. E. C.* publica en su número de octubre una estadística del cumplimiento pascual del presente año en el Ejército, la cual, por la elocuencia de los números, es conveniente divulgar para poner de manifiesto el celo de los capellanes y la religiosidad de nuestros valientes soldados.

Hay que advertir que aquí no figuran los trabajos de los capellanes de la Armada, y en segundo lugar, que las listas no están completas.

Sermones predicados, 2.310; primeras comuniones de adultos, 737; número de comuniones pascuales, 118.346.

Las conversiones registradas en las parroquias castrenses del Ejército en el corriente año son:

Adjuraciones: del luteranismo, 1; del anglicanismo, 1; de la secta evangélica, 1; del ateísmo comunista, 4.

Conversiones: del mahometismo, 1; de católicos, 1.

Bautizos: de adultos, 9 (tres de ellos de antiguos protestantes); un expediente de bautismo de adulto se halla en tramitación.

Se editan cinco *Hojas Parroquiales* semanales y se hallan establecidas 58 Asociaciones piadosas.

¡ACLAREMOS!

Pedro el carpintero, joven antes creyente, se las echa ahora de incrédulo. ¿Razones?

Ha visto y comprobado que los creyentes obran mal, muy mal.

—Ahí tienes, dice, a don Fulano, hombre que en las procesiones lleva un cirio como una viga y un escapulario de dos palmas, y es un usurero del veinte por ciento. ¿Y don Zutano? Oye misa todos los días, lleva un rosario con cuentas como nueces, y... es para sus criados un cabo de vara. Don Perengano habla ahora y a deshora de la caridad, de la justicia, de la misericordia, y tiene un genio que cuando alguien le pincha se comería vivos a los mismos demonios.

¿Cómo he de «creer» yo si obran así? Cuando los católicos cumplan, entonces seré yo católico.

Vamos por partes y despacio, Pedro amigo.

Dices que hay fulanos y zutanos creyentes que obran mal.

Estamos de acuerdo.

Pero, contéstame:

—Cuando obran mal, ¿cumplen con lo que manda la doctrina cristiana?

—Mil veces no. Recuerdo que en el Catecismo, según aprendí en mi niñez, se dice: «No robarás, tendrás caridad, serás humilde, etc., etc.»

—Bravo, eres un incrédulo ilustrado; otros no saben que hay Catecismo, o no recuerdan una tilde de lo que allí se dice.

Vuelvo a preguntarte:

—Lo malo que has censurado—y yo contigo—¿está en el Catecismo o en las personas que has citado?

—¡Es tan claro lo que he de responder! En las personas.

—¿Si esos fulanos y zutanos obraran según la doctrina del Catecismo, serían malos y reprobables?

—De ningún modo.

—¿Crees tú que cumpliendo la Doctrina cristiana todos obrarían bien y habría justicia y caridad y rectitud?

—También lo creo.

—Remachemos más el clavo: ¿Es verdad que si se roba de esta o aquella manera, y se mata, y miran los unos por encima de los hombros a los otros y no hay fraternidad, ni respeto, ni amor, es porque no se cumplen los mandamientos de Dios, que obligan a no hurtar, ni matar, y a amarnos los unos a los otros incondicionalmente como nos amamos a nosotros mismos?

—¡Oh, si se cumpliera con esas leyes!

—Luego entonces, Pedro amigo, en quien no crees es en don Zutano y don Fulano y en los demás que son como ellos; pero tú crees en la doctrina cristiana: no te avergüences de oírlo, tú crees en el Catecismo.

—¿Yo creo en el Catecismo?

—Sí; tú eres «incrédulo» en los hombres; «creyente» en la Doctrina: piensas como nosotros.

—¡Y yo que me creía un anarquista! ¡Ahora resulta que soy uno de tantos!

—Hablas como un libro: eres uno de tantos; pero te falta lo mismo, exactamente igual que a los que criticas: te falta cumplir. Ellos son malos, porque si bien cumplen unos preceptos dejan otros sin cumplir; son como un deudor que debe a cinco y no paga más que a uno: es menester pagar a todos. Si ellos cumplieran con todos los manda-

mientos y también tú y nosotros, ¿qué mundo mejor podría desearse?

La Doctrina es buena; quienes son malos son los hombres.

¡Oh, lector! ¿Cuántos Pedros hay en el mundo que han tomado los pecados de los hombres como excusa para no creer!

Y vuelvo a repetir, a ver si repitiendo lo escribo en la frente de algún Pedro ó Juan incrédulo: Lo malo es el incumplimiento de la doctrina; la doctrina es buena, es excelsa, no hay nadie que presente una mejor. ¡Os lo juro!

A. HERNAN.

¡Tristes realidades!

Permitidnos, amados lectores, que alguna que otra vez pongamos a la consideración vuestra las amarguras de nuestra alma, las inquietudes de nuestro corazón; no esperamos con esto, la triste experiencia nos lo dice, remedio al mal, únicamente el consuelo que da la comunicación con los que están a nuestro lado, interesándose cuanto les es posible en nuestra labor. Mas... si... una pequeñita esperanza nos queda ¡quién sabe!; estas hojas nuestras, estos periodiquitos tan pequeños vuelan con facilidad y pueden ir a manos de alguno que nos comprenda y se ofrezca animoso y pudiente a la mayor difusión y eficacia de la prensa católica, y dentro de esta, al periódico que más le agrade, que por todos y en nombre de todos suplicamos.

Oídos.

En uno de nuestros números anteriores acusábamos recibo, muy agradecidos, de un donativo de 25 pesetas en sufragio de un ser querido. De tarde en cuando recibe nuestra prensa, y recibimos nosotros, donaciones por el estilo, cortas, desde luego, pero que revelan en los donantes un feliz y acertado conocimiento de la importancia de la prensa católica, con más, de las obligaciones que tiene todo católico en ayudarla conforme a su condición y facultades.

Muchos, y está bien, entregan **cuantiosas limosnas** a los asilos que atienden las necesidades corporales, a los centros que tienen como misión benéfica la enseñanza, pero estas **cuantiosas limosnas** no las vemos casi nunca para la prensa católica, de una eficacia más extensa y mucho más importante por cuanto se vale para la difusión de la verdad de ese medio que es «fiebre del día», el periódico, el libro, el ansia de leer.

¿Por qué esta postergación?

Las consecuencias de las malas lecturas estamos viendo que son terriblemente frecuentes, y, con todo, el apoyo que no sólo los indiferentes sino muchos que se llaman católicos prácticos, prestan a esta clase de lecturas, periódicos y libros, es despilfarrador.

Las empresas periodísticas, las casas editoriales, perversamente malas por las doctrinas y obscenidades que difunden, no carecen de medios pecuniarios para su infame labor y se ufanan de ello y nos lo echan en cara a los que en un país eminentemente católico y rico, presentamos una prensa católica pobre de recursos, tan pobre, que vive poco menos que como los «pobres de solemnidad».

Pero la culpa ¿es nuestra?

¡No! Bien lo saben ellos y vosotros todos que nos leéis. La culpa es... Ponga cada cual la mano en su corazón, pregunte a su conciencia y la respuesta la encontrará clara y precisa.

Allá en las arcas del tesoro nacional había un fondo de reptiles que llenaban los gobiernos de la España católica, para que lo vaciaran, según sus ambiciones, los periódicos y periodistas de la izquierda. Era, ya lo sabemos, la compra de ciertos silencios y de ciertas campañas; era, más claro, el dinero de Judas por la venta de su Maestro. Creemos que esta vergüenza nacional ya no existe, pero sigue existiendo la de una prensa católica pobre de recursos en un país católico, rico en donaciones.

Y aún hay quien censura al periodista católico si lamenta esta situación, y quien le discute el que quiera vivir de su trabajo en tan noble empresa, como si el periodista católico y su periódico tuvieran que ser un milagro permanente: el de hacer grandes cosas y vivir sin inquietudes, no contando con medio humano ninguno.

No hace aún muchos días leíamos esto que decía un ilustre escritor católico, que sabemos vive «apretadito» desde que renunció a los gajes de otra prensa donde militó más de cuarenta años:

«**Axioma.**—Si eres periodista católico convencido, ya sé que vives en constante Calvario, injuriado de pueblo y católicos; solo tendrás la resurrección en la otra vida. ¡Somos mártires de Cristo; no importa, con El resucitaremos!

«Si eres periodista de la izquierda, del mundo insustancial y descreído, gozarás de las abundancias y consideraciones sociales que te proporcionarán aun los mismos que se llaman católicos.

«Todo esto te daré si postrado me adoras», ha dicho el diablo a los que le sirven con la pluma, y estos le han dado el alma y el diablo les da hoy oropeles y mañana su eterna desesperación, ¡por necios!»

Volvemos a repetirlo: ¿Servirán de algo estas consideraciones acerca del lamentable olvido en que se tiene la más grande obra social de nuestros tiempos?

Recordadlo siempre; nuestro inolvidable Pontífice Benedicto XV ha dicho de la prensa católica, y con sus palabras terminamos:

«**Animadla, sostenedla al precio de los mayores sacrificios.**»

NO LA DESDEÑEIS

La gran importancia fundamental, por decirlo así, de la Prensa, no es bastante conocida por gran número de fieles. Para todas las obras de misericordia corporales las limosnas son abundantes, aunque nunca demasiadas; también se dá para los templos y para las escuelas; pero ¿dónde están los buenos que dotan a la Prensa? Si conocéis periodistas católicos podráis referiros cómo de ordinario es ejercida la caridad en su campo; seguros están de cosechar más críticas que subsidios; aunque deseen subscriptores y más suscriptores, sólo encuentran censuras y más censuras. Ahora bien: si la Prensa religiosa no es animada, sostenida, «le-

vantada a un grado de poder que infunda respeto», no extrañéis que las Iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas o demolidas, y que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas a la Religión que las funda.

PIO X.

"Los diez mandamientos"

«Película cinematográfica, en la que no sólo se calumnia a personajes bíblicos y miente inventando episodios evangélicos que no existieron, sino que tiene un sabor ultraprotestante, es herética en el fondo e inmoral en sus enseñanzas.»

Fundados en el juicio de autoridades ilustres, de críticas razonadas, y teniendo como tenemos a la vista el argumento de esta película hipócrita, damos el presente aviso a aquellas personas que cuidan más de los intereses de su conciencia y del respeto a las cosas santas que de recrearse y curiosarse, cuando recreo y curiosidad son peligrosos al alma.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR

SOBRESALIENTES

Del Catecismo en S' Arracó (Mallorca)

33. **Juan Enseñat Juan.**

34. **Juanita Pujol Pujol.**

De la Escuela Nacional de Niños en S' Arracó.

EN RELIGION

35. **Guillermo Palmer Pujol.**

EN HISTORIA DE ESPAÑA

36. **Guillermo Pajol Boch.**

NOTICIAS

El espíritu religioso en el Ejército.—Leemos en «El Pilar», de Zaragoza:

Es digna de aplauso y encomio la obra que al frente de la Escuela establecida en el cuartel está realizando el capellán castrense don Fernando Ramirez Mur, de la guarnición de San Sebastián, cuyo propósito principal no es instruir a los soldados analfabetos en los rudimentos de la educación literaria, sino el de inculcarles el espíritu religioso al punto de haberles encomendado la redacción de la «Hoja Parroquial» por él fundada y editada, y en la que han aparecido ya varios trabajos de tan simpáticos redactores.

Campaña moralizadora.—El Consejo Superior de Protección a la Infancia ha acordado recabar disposiciones gubernativas contra publicaciones obscenas y prohibir la entrada en el cine a los niños de cierta edad, evitando que vayan solos a estos espectáculos.

Un manzano que dispara tiros. — En el Hospital de San Sebastián ingresó un joven de veintidós años, que fué trasladado desde Pasajes, herido gravemente por la carga de una escopeta de caza. El herido ha declarado que penetró en una finca cultivada propiedad de un labrador apellidado Michelena, y que tiene sesenta años de edad, radicante en aquel término municipal, con el propósito de apoderarse de unas manzanas. Se acercó a un manzano y se había apoderado ya de tres o cuatro frutos, cuando del árbol partió un disparo que le hirió gravemente.

La Guardia civil del puesto de Pasajes se personó en casa del labrador Michelena, con objeto de practicar pesquisas, y el señor Michelena dijo a los agentes que no había sido él quien había disparado, como podía sospecharse, sino el propio manzano robado.

La Guardia civil hizo un reconocimiento en el árbol frutal, observando con sorpresa que ocultos entre sus ramas había una escopeta y un trabuco que, merced a un dispositivo, se disparaban al imprimir cualquier movimiento al follaje.

En virtud de este descubrimiento, los guardias decidieron detener al señor Michelena; pero cuando iban a llevar a cabo este designio, aquél les mostró una patente legalizada perfectamente por el Ministerio de Fomento que le autorizaba a hacer uso del ingenioso aparato.

El microvibroscopeco. — El sabio jesuita P. Heredia, residente en Nueva York, después de veinte años de prolijos estudios y experimentos ha inventado un

aparato que descubre las vibraciones infinitesimales del cuerpo humano, como el sismógrafo descubre las de la tierra.

Con él ha demostrado el inventor los fraudes espiritistas en ocasiones memorables.

Util y dulce

Recetas útiles. — Para conservar el vigor del cabello.

Uno de los depilatorios más sencillos es éste: se disuelve en un poco de agua:

Sal blanca, pulverizada, 10 gramos. Sulfidrato de sosa, 3 id. Almidón, 10 id.

Esta composición se aplica en las partes donde se quiera que desaparezca el vello. Al cabo de media hora se quita, y el vello habrá desaparecido.

Un enjuagatorio excelente para la boca se hace disolviendo en medio cuartillo de agua hirviendo una cucharada pequeña de borax en polvo, otra de alumbre y media de bicarbonato de sosa. Cuando estén bien disueltos los citados ingredientes, se puede usar el enjuagatorio.

Manchas de vino. — Para quitarlas no hay nada mejor que la leche. Basta hervir en la leche el objeto o la parte de la prenda manchada, para que desaparezca por completo todo rastro de vino.

La imprenta tiene entre sus componentes:

Como los bancos, letras.

Como el presidio, galeras.
Como el mundo, espacios.
Como un árbol, ramas.
Como un déspota, imposiciones.
Como la ropa vieja, remiendos.
Como un comerciante, caja.
Como un ejército, columnas.
Como un militar, bigotes.
Como un pleito, pruebas.
Como el mundo, tipos.
Como la política, pasteles.
Como los falsificadores, planchas.
Como la mujer, adornos.
Como una herencia, repartidor.
Como los quebrados, componedores.

El atragantamiento. — Pasa más pronto levantando el paciente el brazo izquierdo todo lo que pueda, mejor que dándole palmadas en la espalda. Muchas veces al comer y cuando están jugando los niños se atragantan, y el primer remedio que se les aplica es el de los golpes en la espalda, pero es de resultados más rápidos el hacerles levantar el brazo izquierdo todo lo posible.

El descanso semanal. — Es interesante y de actualidad la siguiente estadística:

- Los católicos descansan el domingo.
- Los griegos el lunes.
- Los persas el martes.
- Los asirios el miércoles.
- Los egipcios el jueves.
- Los turcos el viernes.
- Los judíos el sábado.
- Los gaudules todos los días.

La Reconquista :: S. Bernardo. 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

ACEBAL, RATO Y OOMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Oápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

:: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: mañana y tarde

Corrida, 63, — GIJÓN